

Guía de supervivencia para
erasmus, estudiantes en
piso compartido y gentes de
reciente emancipación

Guía de supervivencia para erasmus, estudiantes en piso compartido y gentes de reciente emancipación

Las claves que dejarán un poco menos aterrados a madres, padres y tutores legales en el momento en el que las criaturas abandonan el nido

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito de la autora. Todos los derechos reservados.

© Noemí Martínez Pérez, 2019

Depósito legal Z 1870-2019

ISBN 9781702232753

Noemí Martínez, Guía de supervivencia para erasmus, estudiantes en piso compartido y gentes de reciente emancipación

© Diseño y fotografía de la portada: Noemí Martínez

www.noemimartinezperez.com

noemimartinez@periodistasdearagon.org

nmp.contacto@gmail.com

Contenido

- Llegó la emancipación ____ 9
- Llevar bien la casa no cuesta tanto ____ 13
- El misterio de la ropa limpia ____ 15
- La comida (el comprar y el cocinar) ____ 25
- La cocina ____ 37
- Los baños ____ 45
- El dormitorio, el salón y los despachos ____ 49
- Arreglos, apaños y demás movidas ____ 53
- Cada cuanto limpiar las cosas ____ 57
- Y sin más, me despido ____ 59

Llegó la emancipación

En el momento en el que me emancipé, hace ya unos cuantos añitos (el número exacto es irrelevante... ejem), me sentí superwoman. Llevar una casa no era ningún misterio, mi madre y todas aquellas que la precedieron, mujeres en casi el 99,999999% (sí, yo también conozco un hombre que lo hace todo en casa, pero entre todos los testimonios que conocemos no llegan al 0,00000001% de los hombres que llevan la casa en exclusiva en el planeta), no tenían ni idea, eran unas quejicas y yo que era superlista, y además tenía carrera universitaria, lo iba a hacer mucho mejor que ellas con el mínimo esfuerzo.

Esa mezcla entre ternura y soberbia que me iluminó en ese momento se me fue en lo que canta un gallo (o en lo que Super Mario evita que le corte una sierra redonda con uno de sus supersaltos, cada cual tiene los referentes que le van mejor). De pronto me di cuenta cómo, si yo no intervenía, montañas de polvo se organizaban y sublevaban ante mis ojos, ese vestido tan mono que tantos ligues me procuraba, seguía en la montaña de la ropa sucia y las sábanas comenzaban a emitir un aroma que nada tenía que ver con el que podía disfrutar en la casa de mis padres.

Ante esa realidad aplastante tuve una primera toma de conciencia: no hay duendes que recogen la casa por la noche, mientras duermo o me voy de copas (un duende, el de mis sueños, mucho más amable que el de la maestra de mi hijo,

que se dedica a robar los juguetes que los niños no recogen antes de irse a sus casas. Un ser fantástico con muy mala leche que se ha convertido en mí mejor aliado, confieso).

Y tras la toma de conciencia, comienzan las llamadas. No me refiero a las del último ligue de turno, sino a las que tú le haces a tu madre, entre sollozos, para preguntarle cosas que ella pacientemente te explica una a una:

HECHO 1: Una lavadora llena de bragas rojas.

RESPUESTA MATERNA: “Por algo te decía que separaras la ropa blanca de la de color”

HECHO 2: El lavavajillas apesta de lo lindo.

RESPUESTA MATERNA: “¿Has probado a limpiarlo con un producto específico?”

HECHO 3: Los garbanzos están más tiesos que la mojama a pesar de que llevan en plena cocción desde hace tres semanas.

RESPUESTA MATERNA: “¿Te fijaste si eran garbanzos del año? ¿Eran Pedrosillanos? ¿Los pusiste a remojar la noche anterior? ¿Los echaste directamente en agua hirviendo? (por supuesto, la respuesta a tales preguntas retóricas, ella ya la sabe: “no lo sé”, “ni idea”, “¿remojaqué?” y “pues ni idea de lo que hice”)

En mi caso el proceso fue lento y doloroso. Me costó años reconocer que llevar una casa es complejo, que hay que vigilar muchos factores y que, por supuesto, nadie agradece lo más

mínimo el trabajo (los demás agradecen esa labor tanto como tú se lo agradeces a tus padres ahora mismo). Y en ese proceso lento fui adquiriendo las rutinas que tenía que haber tomado desde el minuto uno de mi emancipación: hacer una lista de la compra coherente y lo más saludable posible, hacer un planning mensual de comidas, lavar las sábanas al menos dos veces al mes, barrer la casa todos los días, limpiar la cocina a diario, echar lejía a los baños, pasar el polvo al menos una vez por semana, lavar la ropa por separado, planchar, organizar... **Un montón de cosas que nadie quiere hacer, pero que se tienen que hacer, y alguien tiene que hacer.**

Esta guía que ha llegado a tu móvil, libro electrónico o tablet pretende ser un listado de recomendaciones, esas cosas que ni te imaginas que un día llegarás a hacer pero que te aseguro que harás. Nada sesudo, no es para sacar un diez en el examen final sino para que llegues al aprobado raspado. Lo justo para que no acabes devorado o devorada por una montaña de residuos que, como una suerte de Skynet (hay que ser madurito para entender esta referencia), tome conciencia de sí misma y decida doblegar a la humanidad.

Solo tienes que buscar tus propias razones para empezar a limpiar y llevar tu casa:

*Eres fan de Marie Kondo y te has convencido de que los objetos tienen vida (yo ya te digo que he visto montañas de polvo con muy mala leche).

*Ahora que te has emancipado echas tanto de menos los guisos de tu madre que hasta te entran ganas de hacer las

cosas como ella (seguro que hacía todo mil veces mejor que tú, de eso no tengo duda).

*Te has cansado de vivir en una pocilga llena de latas de cerveza vacías de fiestas que ni recuerdas (también te has cansado del personaje jeta que se apalanca en tu casa a dormir la mona todos los sábados. Pero bueno, siempre puedes pedirle su parte del alquiler).

Encuentra tus razones y empieza a limpiar de una vez. Me da igual si tienes razones humanas, divinas o metafísicas para vivir una vida adulta, limpia y ordenada, pero hazlo ya porque ya no tienes tres años y ha llegado la hora de tomar las riendas de tu vida de una p**a vez. No es tan difícil y verás cómo tus circunstancias mejoran sustancialmente. Prometido. Perriprometido (véase “Patatín y Patatón”, en Netflix. Ya te llegarán los niños y experimentarás como de pronto tus referentes dejan de llevar chupa de cuero para vestir ropitas llenas de corazones rosas).

Llevar bien la casa no cuesta tanto

Llevar una casa no cuesta tanto.

...

...

... Ja ja ja ja, te lo has creído, qué ricura. Llevar una casa es un tostón, nadie quiere hacerlo pero no queda otra que ponerse a ello.

Es un hecho. La casa es una mi**da. Qué le vamos a hacer. Pero es mejor limpia y ordenada que transformada en el hogar de los orcos de Mordor.

Para que la inmensidad del océano de labores no te abrume, he separado el trabajo en pequeñas batallas. Yo te propongo una serie de bloques temáticos que te lo hagan un poco más fácil de abordar:

-La ropa

-La comida

-La cocida

-Los baños

-Los dormitorios, el salón y los despachos

-Arreglos de la casa y la ropa

-Cada cuando limpiar cada cosa.

No te preocupes, no he escrito este libro para amargarte la vida. Pretende ser una guía sencilla para que la emancipación sea menos difícil. Sé positivamente que no vas a hacerme ni caso, pero si guardas este ejemplar puede que dentro de unos meses o unos años te empieces a preguntar cómo era lo que la loca esa decía que había que hacer allí o allá. Y en ese momento, este manual te vendrá bien.

No que quejes tampoco. Te lo estoy poniendo fácil, los que ahora te parecemos unos *yayos* no hemos tenido ni guías ni experiencia la primera vez que hemos salido de casa. Y hemos tenido que aprender a base de manteles rotos, ropa desteñida, comida quemada y demás desastres.

Es lo que hay. Emanciparse mola porque empieza tu vida adulta, tu vida independiente. Ahora eres tú quien decide dónde, cómo y cuándo. Pero la emancipación tiene una contrapartida: debes hacerte cargo de ti mismo. De tu ropa, de tu limpieza, de tu comida, del pago de tus facturas.

No te preocupes. Emanciparse es duro pero vale la pena. Sobre todo, porque seguro que dejarás de ver a tus padres como unos plastas y empezarás a atisbar, por el rabillo del ojo, una capa roja ondeando en su espalda.

Piensa que ahora solamente tendrás que hacerte cargo de ti mismo o misma. Si decides tener hijos, vas a flipar.

TE LO ASEGURO.